

TESTIMONIOS

Ya han pasado diez años...

Parece mentira cómo el tiempo nos engaña sin que nos demos cuenta.

El primer momento de nuestro encuentro fue un poco cinematográfico: Cita en un lugar público en una tarde primaveral; ella iría con su coordinadora, a la que apenas habíamos visto y a nosotros sólo nos faltaba habernos puesto una flor roja en la solapa, como identificación.

Todo transcurrió como estaba previsto; sonrisas y besos correspondientes. Luego y ya sin la coordinadora una visita a una cafetería para una merienda en común.

Salimos todos encantados, se acabó la primera reunión y se concertó un fin de semana en casa para conocernos mejor.

Después, los acontecimientos se suceden de forma natural. La familia biológica recibe con júbilo al nuevo miembro, desconocido, que intenta integrarse en el grupo también desconocido.

Intentamos averiguar lo que más le gusta le presentamos a nuestros parientes y amigos y visto con la perspectiva del tiempo pienso que fuimos algo agobiantes, pero la cosa funcionó en el umbral de la normalidad.

Tiempo al tiempo. Pronto observamos que los comportamientos no son los esperados: No tiene los hábitos que se esperan de un miembro de una familia estructurada y aunque sabíamos por los cursos de formación que habíamos recibido que probablemente sucedería, puestos manos a la obra vamos corrigiendo con cariño, poco a poco y ¡funciona! Es cuestión de paciencia y comprensión.

Surgen ciertos problemas con la "autoridad paterna" que se prolongan en el tiempo, pero no sin dificultades, a veces poco agradables, se van limando las diferencias y hoy es el día en que ya están totalmente solucionadas.

En el colegio, cómo no, también hay problemas; un cambio de centro y por ende de profesores hace que la situación se normalice y la vida escolar transcurre plácida con aprovechamiento escaso al principio, pero suficiente con el paso de los días. Percibimos en el profesorado una actitud cariñosa, que naturalmente se vuelve mutua.

En una ocasión, tiene que someterse a una operación quirúrgica de poca entidad. No comprende que tengamos que pedir permiso para llevarla a cabo a un señor de la Administración que ni siquiera conoce. Se cuestiona nuestra autoridad con ella al no tener capacidad de decisión en ese y otros asuntos, como por ejemplo viajar al extranjero, pero no por ello se rebela contra nosotros, sino que lo hace contra la Administración.

El tiempo sigue pasando y notamos cada vez más la integración total con la familia y su entorno.

La relación con nuestros hijos biológicos es extraordinaria y al matrimonio nos emociona el grado total de cariño y sintonía. Los amigos de nuestro entorno están encantados con su integración y con el cariño recíproco que se produce.

Empieza su formación de grado medio con un aprovechamiento excelente y hace sus prácticas de manera eficiente, pues nos llegan sus informes y nos llenan de satisfacción.

Como consecuencia, reafirma su personalidad y siempre está contenta.

Y llega el momento de hablar de su emancipación, pues falta poco tiempo para que cumpla los 18 años. Notamos que le produce bastante inquietud, por lo que le comentamos insistentemente algo que ya sabe; nuestra relación con ella no cambiará en absoluto y ya hemos hablado de proyectos de continuidad. Que nada cambie, para que cambie todo.

Sin duda tiene miedo a lo desconocido (la culpa es de esa mochila que sabemos que todos llevan y que aunque ahora pesa menos, nunca se aligera lo suficiente).

Nosotros estamos tranquilos, pues sabemos que todo seguirá igual, con la diferencia de que nuestro cariño aumenta con el paso del tiempo, más si cabe y el suyo lo ha aumentado en progresión geométrica, pero con más conciencia debido a su maduración adulta, lo que valoramos en su medida.

Los últimos años la relación no han podido ser mejor, en absoluto distinta a la experimentada con nuestros hijos biológicos.

Para nosotros es como una hija y para ella somos sus padres.



N*os ofrecían un nuevo acogimiento, estábamos deseando niños porque habíamos tenido un periodo de descanso, debido a que las plazas estaban cubiertas.*

Eran dos hermanos. Todo nos pareció bien, lo nuevo no era acoger a dos sino que estos eran hermanos, pero no veíamos inconvenientes. Aun así nos los presentaron como bastante indómitos.

Los primeros días todo fue como la seda, "la luna de miel", parecía que no hablábamos de los mismos niños... a la semana todo cambió y el mayor empezó a rebelarse, no admitía ninguna norma por elemental que fuera, no se dejaba cuidar, ni ayudar, ni querer, no tenía intención de confiar en nosotros ni una chispa, lloraba, pataleaba y sobre todo gritaba con rabia desde el punto de la mañana. El pequeño lo imitaba bastante, si el mayor no comía, el tampoco, si no se quería bañar, el tampoco, etc. Sin embargo confío en mí desde el primer día que se puso enfermo, que fue casi al principio.

Luego llegó la despedida definitiva de la madre, iban a adopción. Teníamos mucho miedo a ese día, sobre todo por el mayor, no sabíamos cómo iba a reaccionar porque estaba muy unido a su madre. Fue mejor de lo que esperábamos. Lloró al principio y decía que quería irse con su mamá pero de pronto, un día empezó a hablar de su madre en pasado: "mi madre me hacía esta comida, mi madre me ponía así los calcetines..." y se lo contaba a su hermano que decía a todo que sí. Nosotros empezamos a tener nombre de pila, hasta ese momento éramos "ella y él", ahora tenemos nombre propio.

A veces habla de su madre, siempre con dulzura, la rabia inicial ha dado paso a un dulce recuerdo que tal vez le acompañe siempre, el resto de su vida.

Así hemos pasado tres meses que se nos han hecho eternos, ahora los miro y no los reconozco. Hay silencio en casa, hablan con dulzura, se duchan, se visten sin protestar, el mayor hace los deberes todos los días, comen bien, se dejan cuidar cuando están enfermos...no parecen los mismos.

La clave ha sido tratarlos individualmente.

También he de decir que la confianza del mayor nos la hemos tenido que ganar a pulso a base de que él viera que con su hermano éramos eficaces y por supuesto las tres "pes":

PAZ, tomárselo con calma

PACIENCIA, con éstos a toneladas nos ha hecho falta

PERSEVERANCIA, cuando todo parece perdido es cuando se empiezan a ver, poco a poco, los resultados de lo que se ha sembrado durante meses.

HIJOS